

Hierro, fuego y forma: una exposición de paleomonedas negroafricanas.

El ciclo expositivo que lleva por título *Hierro, fuego y forma* está comisariado por el profesor de la Universidad de Zaragoza Alfonso Revilla Carrasco. Este experto en arte negroafricano, y Doctor en Didáctica de la Expresión Plástica por la Universidad de Zaragoza, ha realizado una selección de paleomonedas negroafricanas que se presentan y dialogan con el espectador occidental en una suerte de dispositivos reivindicativos de la interculturalidad de nuestro presente, con el fin de presentarse como una oportunidad en el reconocimiento de valores culturales compartidos entre África y Europa. La muestra ha tenido lugar en tres lugares diferentes de la geografía aragonesa durante este 2018. En Huesca, a lo largo del mes de abril, en el Centro Cultural Manuel Benito Moliner; en Zaragoza, en la localidad de Utebo, en el Centro Cultural Mariano Mesonada, durante el mes de mayo; y, finalmente, en Teruel, dentro del ciclo *On Art* durante su VIII edición, correspondiente a la parte de proyectos culturales de la Fundación Antonio Gargallo, en la sala de exposiciones del Vicerrectorado durante los meses de noviembre y diciembre.

Los objetivos fundamentales que centran la muestra son, como explica Revilla, establecer cauces de diálogo entre la cultura occidental y las culturas negroafricanas a través del arte. Asimismo, este tipo de muestras en investigación artística y su divulgación en forma de exposiciones, reflexiona sobre los propios conflictos sociales, las narrativas migratorias y la necesidad de abordar otros puntos de vista desde las democracias occidentales. Así, uno de los conflictos que vivimos en el contexto español se centra en la inmigración procedente de África, concretamente, de África subsahariana.

El progresivo aumento de la diversidad cultural en nuestra sociedad a propósito de este tipo de movimientos migratorios hace inevitable una realineamiento de nuestros planteamientos sociopolíticos, educativos y económicos, enfatizando en propuestas que ofrezcan miradas alternativas a los dogmas y prejuicios que atesoramos desde nuestra propia cultura.

Así, la visión que nos traslada este conjunto expositivo es el de una mirada y puesta en valor de una economía más allá del mercantilismo monetario occidental, centrado en otros enfoques que tienen relación entre el vínculo establecido entre forma y valor. Como plantea Merino Navarro “al mencionar las paleo-monedas, las estamos considerando como reservas de valor o instrumentos del prestigio, pero no como monedas. En el mejor de los casos hablamos de circulación metálica, no monetaria: la garantía que se asocia a la moneda no existe en las paleo-monedas” (Cachafeiro y Merino, 2008: 15). Esta visión de los objetos y su puesta en valor desde los cauces de circulación de los mismos se sitúa a medio camino de un concepto de moneda y, a su vez, de un concepto de lo artístico que habita en ellas. Pues, “la numismática primitiva y el arte muchas veces se fusionan de tal forma, que algunos de los objetos utilizados como moneda, pasarían a ojos de una persona no especializada, como auténticas obras del arte tribal” (Ibáñez Artica, 2002: 46). Algunos de estos objetos monetarios suelen venderse en las galerías de arte africano, un ejemplo de ellos son las espectaculares denominadas “ligandas”. En este sentido, existen incluso algunos comercios especializados en “premoneda africana” como es el caso de la Galería África-Curio en Milán (Italia) o la Galería de Arte Africano Hamill en Boston (USA).

Desde un punto de vista formal, las paleo-monedas cumplen un reconocimiento social, de acuerdo sobre su propio valor, capaces de ser utilizadas en diferentes culturas, siendo en la nuestra, apreciadas como objetos de fetiche descontextualizadas de su propio valor y sacadas de su circulación. A partir de

este convencimiento, la exposición plantea un objeto artístico puesto al servicio de las relaciones entre diferentes culturas a partir del concepto de la forma, explica Revilla. Estos objetos, simbólicos y, en muchos casos, rituales de origen ancestral, facilitan en su contexto la socialización de quienes los comparten o intercambian.

La exposición *Hierro, fuego y forma* pretende, al mismo tiempo, posicionar África como uno de los grandes centros siderúrgicos, con un alto nivel de desarrollo que data incluso desde el tercer milenio antes de Cristo. La selección de obras que componen la muestra nos invita a reflexionar sobre nuestra propia manera de entender las transacciones, únicamente pensada en términos monetarios, alejada de otros modos de retribución con objetos verdaderamente bellos y cercanos a los territorios del arte, de gran valor estético y sentimental, utilizados en los intercambios como elementos compensatorios. Estos objetos nos hablan de materia, de corporeidad, de elementos y procesos que conforman las lógicas de las imágenes con una funcionalidad instrumental determinada. Unos objetos que, desde la lógica de la agencia material secundaria de las cosas en el sentido de Gell (1998), modifican nuestra conducta. Son el centro de una acción o nos mueven a hacer algo. En este caso, aceptar esos objetos como válidos en un sistema de transacción y valorarlos justamente por la aceptación social alcanzada. En nuestro contexto, estos objetos entran dentro de una cultura visual que genera nuevas experiencias materiales, espaciales y temporales, a partir de un remoto origen y entendidas no como objetos de tributo, sino como imaginarios de lo artístico inspiradores de nuevas propuestas y apreciación de otras formas de belleza y enriquecimiento cultural.